

Guijarro, Santiago, *Metodología exegética del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 2021. 270 pp., 22x16 cm.

La cuestión del método respecto a la interpretación de los textos y a la investigación en general adquiere una especial significación en la modernidad y su relevancia perdura hasta nuestros días. Desde Descartes hasta Dilthey, quien reclama un método propio para la ciencias humanas, el desarrollo de la metodología ha sido un quehacer continuo que ha permitido el avance en la interpretación de los textos y la proliferación de hermenéuticas filosóficas y teológicas. Asociado a la Escritura, la interpretación y comprensión de la misma sólo ha sido posible por la asunción de un conjunto de métodos exegéticos que se han ido aplicando desde la configuración y fijación del texto bíblico. Por eso, cualquier monografía que arroje luz al asunto metodológico es bienvenida. Es el caso de este ensayo, del catedrático de Nuevo Testamento de la Pontificia de Salamanca, Santiago Guijarro, quien nos ofrece un manual de metodología para aquellos que quieran adentrarse en el complejo y enriquecedor campo de la exégesis o, también, para quienes quieran conocer el estado actual de los métodos de interpretación aplicados al Nuevo Testamento.

En rigor, el título de la obra atiende sólo a dos de las tres partes en las que se estructura. Como el propio autor afirma en la introducción, el término metodología tiene un doble sentido: por un lado, se asocia a la exégesis o conjunto de elementos que pretenden explicar el texto bíblico; y por otro, está vinculado a la investigación, entendida como el proceso de elaboración de trabajos académicos. Son dos modos de entender la metodología que son complementarios, pues “la exégesis de los textos es una fase de la metodología de investigación” (10). En cualquiera de los casos, la metodología que se expone tiene por objeto los textos del Nuevo Testamento, aunque gran parte de las aportaciones e intuiciones que se desprenden de este ensayo pueden aplicarse a cualquier texto de la Escritura. Junto a esto, indicar el acierto del autor al incluir en cada uno de los capítulos y subcapítulos la bibliografía más relevante y actualizada del tema tratado. No todos los manuales lo hacen, por desgracia.

La primera parte, compuesta por dos breves capítulos, atiende al marco teórico en el que se mueve la exégesis bíblica, en donde se indica la necesidad del estudio crítico de la Biblia, la pluralidad de métodos que existen para abordarlo y los métodos principales que ha elegido el autor para la comprensión adecuada de la labor exegética. Resulta interesante y esclarecedor el segundo punto, “exégesis y hermenéutica”, por cuanto se define bien el estatuto epistemológico de ambas disciplinas, resaltando sus diferencias y mostrando sus puntos de encuentro. Se sigue de cerca en la delimitación y vinculación de ambas disciplinas tanto los documentos del magisterio eclesiástico (*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*), como las afirmaciones de hermeneutas contemporáneos (Ricoeur), mostrando así la necesidad del diálogo interdisciplinar que supone la actividad exegética.

La segunda parte lleva por nombre el título de la obra y se divide en cuatro bloques fundamentales que explican, en siete procedimientos básicos, en qué consiste el método exegético del Nuevo Testamento. Una tónica general de cada uno de los procedimientos o métodos estudiados es que al final de su exposición tienen un apartado de ejercicios. Acometerlos permite al lector introducirse en la actividad exegética propiamente y afianzar los contenidos teóricos que el autor ha ido mostrando en las páginas precedentes. Estos ejercicios adquieren mayor relevancia en los tres últimos bloques de esta parte, ya que los dos primeros están referidos a las tareas previas o preparatorias que son necesarias para el estudio de los textos. El bloque I nos habla de la fijación del texto bíblico, “la puerta de entrada al trabajo exegético” (41), e incluye dos tipos de análisis: la crítica textual y el análisis lingüístico. El primero nos acerca a la historia y conformación del texto bíblico más antiguo e idóneo sobre el que realizar los estudios exegéticos posteriores. El manual resume óptimamente los manuscritos,

versiones y variantes de la Escritura utilizados a lo largo de la historia. El segundo análisis permite comprender los textos fijados por la crítica textual a nivel filológico, en concreto, en sus esferas morfológica, sintáctica, semántica y discursiva. De este análisis resulta el texto traducido y anotado, texto imprescindible para la tarea exegética que comienza, propiamente, con los métodos que se describen a continuación del ensayo.

Los capítulos siguientes abordan formas de análisis del texto bíblico desde tres perspectivas distintas y complementarias. Por una lado, el estudio sincrónico, que contempla el texto en su estadio final, centrándose en el mundo que hay dentro del texto. Para ello, utiliza métodos de análisis literario, los cuales proporcionan una sincronía que permite comprender el texto en su forma final, viéndolo como un espejo y superando las limitaciones que a veces impone la historia de su configuración. El autor se centra en dos tipos de análisis sincrónico: el retórico, que tiene una tradición milenaria en la historia de la interpretación bíblica y que estudia la situación retórica del texto; y el narrativo, más reciente en la cultura exegética y que analiza el relato expresado en el texto, en donde es necesario conocer el escenario al que apunta. Por otro lado, tenemos el estudio diacrónico, que trata de conocer lo que hay detrás del texto, reconstruyendo la historia de los textos bíblicos a partir de las fuentes y las tradiciones que utilizaron sus hagiógrafos. Esta perspectiva estudia también el proceso de composición de texto y para ello trata de identificar la situación vital (*Sitz im Leben*) de todo este proceso, tanto de la tradición oral como del texto final, pasando por sus estadios intermedios. En esta investigación de la diacronía del texto bíblico, el autor alude a dos métodos propios de la tradición histórico-crítica de los siglos precedentes: la historia de la tradición y la historia de la composición. El primero busca los diferentes momentos de la formación del texto, recorriendo el camino en sentido inverso o hacia atrás, con la intención de hallar las fuentes y tradiciones utilizadas. El segundo, por el contrario, hace el recorrido hacia delante, identificando cómo se modificaron y adaptaron en su proceso compositivo, y mostrando que los redactores finales de los textos “no fueron simples compiladores de las tradiciones precedentes, sino verdaderos autores” (128). Una última perspectiva, la contextual, sirve para concluir esta segunda parte del ensayo. El estudio del entorno tiene como objetivo identificar los elementos culturales y sociales que propiciaron el surgimiento, la elaboración y la redacción de los textos. Se trata de un análisis complementario de los anteriores porque como dice el autor, “tanto los métodos sincrónicos como los diacrónicos suelen incorporar alguna forma de análisis del contexto” (177).

La tercera parte de la obra es una guía metodológica para la elaboración de trabajos de investigación sobre el Nuevo Testamento. El autor divide estos trabajos en tres tipos: la tesina de licenciatura (o TFM), el artículo de revista y la tesis doctoral. En esta parte, se citan y desarrollan brevemente, pero con solvencia, todos los elementos que incluye la metodología de la investigación, desde la elección del tema hasta la publicación del trabajo, pasando por los elementos fundamentales de la investigación (análisis de las fuentes, consulta bibliográfica) y de la redacción. Se dan todas las directrices necesarias para que todos los métodos aprendidos y aplicados a la Escritura tengan su plasmación en un trabajo de investigación competente. Dicho sea de paso, la aplicación de este vademécum no es exclusiva para los trabajos bíblicos, sino para cualquier investigación académica en el ámbito de la teología.

Concluimos recomendando este ensayo por varias razones. En primer lugar, porque actualiza todo lo relacionado con la cuestión metodológica aplicado al texto bíblico y lo hace de modo ameno y didáctico. En segundo lugar, porque podemos hacernos con un manual competente en la materia por un precio contenido y con un formato manejable, lo que nos permite una consulta rápida y ágil.

Antonio Martínez Macanás